

Escisión masculina

Masculinidades III

Laura Kait
laukait13@gmail.com

El malestar en la cultura, el malestar en las sexualidades, el malestar en los sujetos. El estar mal. Incómodos en un ser que no responde sino por el goce que lo atrapa. Incomodidad que viene por ser de palabras. Palabras del amor o del odio o del deseo que causan cada subjetividad, para que la causa objetal, eso que se hará falta y nunca será, permanezca vestida de letra, de letra vestimos vacío. Vestimos, arropamos la falta o con magníficas producciones, o con variopintos síntomas, inhibiciones y angustias.

Lacan decidió una escritura para este malestar que llamamos con él división subjetiva, la S, atravesada por una línea. La marca de la falta constituyente, que para cada sujeto, según el lugar de elección sexual, tendrá distintos destinos.

Los Coloquios de FEP en Italia están haciendo serie en mi escritura sobre masculinidades. *Après coup* me pregunto si no será que me inspira la belleza de los hombres italianos, un mito desde mi juventud. Tanto Vittorio, tanto Marcello.

En Florencia 2018, presenté *Encuentro con una analista*, ese señor hijo de la madama del prostíbulo que toca el timbre en mi casa preguntando si allí vive una psicoanalista, origen de su demanda para poder amar. En Palermo 2019, *Fe de hijos, hijos de la Fe*, en que hablaba del hijo de una ex monja y un ex cura, que no puede eyacular dentro de una mujer, y que vive del trabajo a casa como en un monasterio, como aquél que sus padres abandonaron. Hoy voy a tratar de darle cuerpo teórico a esta particularidad de lo masculino que llamo: escisión.

Durante muchos años he trabajado esta escisión del lado femenino. Mi libro sobre embarazo adolescente, es una investigación del funcionamiento de esta forma de presentación de la barra entre mujer y madre. El libro se llama justamente: *Madres no mujeres*¹. También hay mujeres que no se harán madres y están las mujeres y madres, esas que se realizan en la escisión.

Estos últimos años trabajando sobre masculinidades me ha sorprendido algo similar del lado masculino, con sus particularidades.

Escucharemos primero a alguno de estos sujetos, pequeños recortes de primeras

1 Kait Laura, *Madres no mujeres. Embarazo adolescente*. Ed. Del Serbal, 2007 Barcelona/España y Laborde Ed. 2014 Rosario/Argentina.

entrevistas o escuchadas en supervisión:

Joven de 35 años, vive con los padres. Sufre ataques de ansiedad desde hace seis años cuando encontró a su novia haciendo el amor con otro hombre. Vive esperando que lo engañen desde que esto sucedió. Pregunto si ha tenido alguna otra decepción y cuenta que su padre es enfermo mental desde que él tenía 10 años. Trabaja como enfermero psiquiátrico. *Siempre he pensado en ayudar a los demás. Él los salva.*

Felipe tiene 45 años, desde que se separó ha vuelto a vivir con su madre. Se despierta con terrores, tiembla, le cuesta salir de la cama. Está de baja por depresión hace 8 meses, su empresa considera que la depresión se cura en tres meses, pero el psiquiatra se la alarga y ahora la empresa lo hará pasar por un tribunal médico. No quiere volver, *mejor que me despidan, cobraré el paro y tramitaré una invalidez.*

Leandro de 48 años. *Hice un pacto con el miedo*, el analista le pregunta ¿qué te ofreció el miedo en ese pacto? Y la respuesta: *una nómina*. Se trata de un ejecutivo que gana muy bien, vive en la casa del padre desde que la madre enfermó y murió hace más de un año. No sabe qué hacer, si dejar o no al padre solo.

Pedro, 56 años, se ha separado de tres mujeres, con cada una ha tenido un hijo, después de cada paternidad pierde el deseo por esa mujer, ahora madre. Ya se sabe, con las madres no se folla. Su goce está asegurado por la masturbación. Mientras, se suma a causas feministas acompañando a una legión de amigas. Él las protege, las defiende, incluso profesionalmente -es abogado- de acosadores y abusadores. Y ellas acaban por decirle que no necesitan de su cruzada. Él no entiende.

Daniel, 32 años. *Trabajo desde los 19, pero viví con mis padres hasta el año pasado. Me ayudaron a comprar un piso con hipoteca y dándome un adelanto de la herencia, si no fuera por eso seguiría en mi casa tan a gusto. No sé estar solo, me aburro, me da mucha tristeza y esta pandemia lo ha puesto todo peor.* Como muchos, llama *mi casa* a la casa donde es hijo.

Ninguno tienen familia propia. Siguen llamando familia a la de los padres.

Ninguno habla de amor. Siguen reservando el amor para lo filial.

Y muchos de ellos actúan bajo el imperativo del salvador, y ya sabemos que el salvador

suele acabar crucificado. Tal como Pommier² nos lo enseña en su definición del fantasma del justiciero, *se trata de querer imponer una justicia ilegal. Lo que el justiciero pide es el goce de la madre... la distribución de un goce que está fuera de la ley.* Dicho de otro modo, vivir como hijo de mamá y empujado por esa posición.

Sólo esto ya es una fuente terrible de malestar.

Distraída la sociedad capitalista, occidental y judeocristiana con tanta sigla LGTBI, se han dejado otros temas importantes de lado. Tenemos en auge la militancia y las grandes cuestiones de lesbianas, gays, transexual, bisexuales, intersexuales, en principio y se han agregado, travesti, transgénero y queer y hasta una A de asexual. Con lo que la sigla completa es: LGTTTQBIA³.

Decía, que entre tanto abecedario, hemos perdido de vista a los hombres, y se ha intentado también dejar de lado a las mujeres. Ellas no lo permiten, un amplio sector del feminismo, se mantiene muy activo en las reivindicaciones sobre los derechos que buena parte del mundo trans intenta aplastar.

¿Y los hombres?

La posición obsesiva, esa neurosis que era masculina casi por definición, ha producido en la historia de la humanidad grandes pensadores, artistas, políticos y científicos igual que guerreros, militares, torturadores y asesinos. El fantasma de la escena primordial, regido por la actividad escópica y su deseo de saber o la posibilidad de hacer de los deshechos una obra, parece estar en retroceso en muchos sujetos masculinos hacia el fantasma originario. El niño pegado sigue allí a los 45 años, sin poder transformar su deshecho. Sin moverse del lugar donde se supone amado por un padre.

La escisión entonces es otra.

¿Si del lado femenino se produce entre mujer y madre, podemos imaginar que del lado masculino sería entre hombre y padre? No es así. No son equivalentes. La escisión que me muestra mi clínica se produce entre hombre y niño. Quien se quede esperando el golpe, permanente garantía de que es amado por un padre, tendrá más que difícil ser un hombre.

Las primeras teorías sobre sexualidad femenina estudiadas por Freud, nos hablan de esa niña que ha de cambiar del clítoris a la vagina para encontrar un goce llamado adulto.

2 Gerard Pommier, *Transferencia y Estructuras Clínicas*, Cap.XXX, El erotismo en la cura, pag. 407. Ed Kliné. Argentina, 1996

3 Ver artículo: <https://www.sevillaactualidad.com/espana/193888-diccionario-lgbtqia-que-significan-las-siglas/>

Cuando en verdad las mujeres no cambian de zona sino que suman. Las mujeres suman, tal como Lacan las define ellas son órgano de goce. En el pasaje edípico del amor de la madre al padre, también se produce una suma. Y en cuanto a la escena originaria, ellas allí se pueden quedar, feminizadas, recibiendo el amor del padre, aunque la sintomatología hacia el lado masoquista no estará ausente y es un riesgo. La resta, del lado femenino es por vía de la privación originaria. Ella sabe, aunque a veces juegue a ignorarlo, que el falo no es el pene. Nace sin tenerlo, tiene menos riesgos de confundirse nos dice Lacan en Ancore⁴.

No hemos tenido hijos porque cuando yo quería mi esposa no y luego, cuando ella quiso, yo ya no la deseaba. Ahora ya somos mayores. Llevamos 25 años juntos y posiblemente hace 15 años que no tenemos relaciones sexuales. Yo a veces tengo otras mujeres a las que les gusta el sexo que no es el caso de la mía. Nos unen nuestras familias, los viajes, la cordialidad en la convivencia, haber comprado un piso juntos.

Así se presenta al inicio de su cura, con 50 años, este ser triste cuya vida es de casa al trabajo y poco más.

Recorto de su largo proceso un sueño y un recuerdo.

He tenido un sueño extraño: alguien me tocaba los pies, no sé si un hombre o una mujer.

Invito a asociar:

Creo que voy a explicar algo de lo que nunca he hablado. Tengo un sarpullido, con enrojecimiento de la piel y que escuece, me sale cada cierto tiempo. ¿Dónde? En la ingle, muy raramente en los pies. Ahora lo tengo en la entrepierna. Relata varias consultas a dermatólogos en distintos momentos de su vida. Dado que nunca encontraron una causa orgánica, decidí que habría de buscar en otro lado y así llegué a mi primer psicoanalista.

Un hombre. En cambio, eso que fue motivo de demanda en su primer análisis, lo cuenta luego de más de tres años en esta cura con una mujer, que le dice:

¿Es un sarpullido como le sale a los bebés por el uso del pañal, no? El analizante ríe.

Entonces el recuerdo del hombre que abusó de él. Sobre los 9 años, un amigo del padre, a escondidas de la familia, se hacía tocar. Estamos delante de un subrogado del padre gozador.

Esta escena, a diferencia de lo que escuece en la entrepierna, es reiterativa. Al principio cada vez que recordaba los abusos lloraba como un niño. Luego el tono fue cambiando a rabia o a sorpresa por la pasividad de sus padres. Siempre volviendo a su lugar de

4 J. Lacan, Aún, Seminario 20. Ed. Paidós 1981. Barcelona/España

víctima, significado por una infancia solitaria, siendo ese niño que no tiene amigos, que no puede aprender, que está solo en los recreos. Hoy esa soledad se actualiza en la escena masturbatoria. En su vida no solo no ha entrado un hijo, tampoco una mujer, solo una madre o una puta.

Y no se trata de la historia particular de este paciente, los sujetos masculinos en esta posición, son multitud en la actualidad. Utilizo la figura de la escisión, de una partición, como diferente de la división subjetiva constituyente. La escisión masculina constituida como un síntoma.

El fantasma que empuja en estos sujetos, es el originario, ser golpeados por el padre como gesto de amor, para dejarlos en posición no solo feminizada sino infantil. Se trata de personas con imagen de hombre operando como niños. Sujetos a la demanda y al goce masturbatorio.

Hemos de pensar esta feminización como absolutamente distinta de lo femenino.

Del lado de lo femenino, se trata de la castración, la división subjetiva, el campo del no todo. Ya sean hombres como mujeres, como algunos otros, es hacia ese no todo al que dirigimos cada cura. Queda a pensar si estos otros del múltiple abecedario están atravesados o no por esta división. Como siempre en psicoanálisis, lo pensaremos en el uno a uno.

Del lado de la feminización, el goce, esto que llamo escisión -no división- una partición que se juega entre el niño y el hombre que no llega a advenir. Un goce de hijo eternizado. Del lado paterno, para conservar su amor, del lado materno para imaginarizarse completo y completador. Pommier define *la feminización viril* como *un ser adulto que no es hombre*⁵

Escisión producida por el estrago paterno, estrago del patriarcado, sobre la masculinidad contemporánea.

5 G. Pommier, *Transferencia y estructuras Clínicas*, Cap.4, *El sexo simbólico y la estructura clínica*. Pag. 60. Ed Kliné. Argentina, 1996